

El Señor permite las pruebas a fin de que seamos limpiados

El Señor permite las pruebas a fin de que seamos limpiados de la mundanalidad, el egoísmo y los rasgos de carácter duros y anticristianos. El permite que las profundas aguas de la aflicción cubran nuestra alma para que lo conozcamos, y a Jesucristo a quien ha enviado, con el objeto de hacer brotar en nuestro corazón anhelos profundos de ser purificados de la contaminación, y que salgamos de la prueba más puros, más santos, más felices. A menudo entramos en el crisol de la prueba con nuestras almas oscurecidas por el egoísmo, pero si somos pacientes bajo la prueba decisiva, saldremos reflejando el carácter divino. Cuando su propósito en la aflicción se cumpla, “exhibirá tu justicia como la luz, y tus derechos como el medio día”.

Palabras de Vida del Gran Maestro. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1971, p. 138.2 (Capítulo: La Fuente del Poder Vencedor, párrafo 30).